

Revista de Gandía

PERIODICO CONSAGRADO AL DIVINO CORAZON DE JESUS
ORGANO DE LOS SINDICATOS AGRICOLAS DE LA REGION

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | | |
|-----------------|----------|-----------|
| En Gandía | Semestre | 2 pesetas |
| | Año | 4 " |
| Fuera de Gandía | " | 4.50 " |

Sábado 25 de Octubre de 1924

Segunda época-Año XXV-núm. 1270

Dirección y Administración
GERMANIAS, 9 - GANDIA



A LA PERDURABLE MEMORIA

DEL



Rdo. P. Carlos Ferrís Vila

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Fundador de REVISTA DE GANDÍA, del Sanatorio de Fontilles, de la Caja de Ahorros de esta ciudad, y de otras instituciones religiosas y benéfico-sociales. Condecorado con la Gran Cruz de la Orden
:- Civil de Beneficencia :-

QUE MURIÓ SANTAMENTE EN GANDÍA
EL 18 DE LOS CORRIENTES

R. I. P. A.

REVISTA DE GANDÍA rinde público y fervido testimonio de gratitud y veneración a su pleclaro fundador dedicando justo homenaje a su santa memoria, elevando oraciones por su alma y pidiendo al Altísimo la recompensa eterna de tan Apostólica vida, ofrendada a la mayor gloria de Dios.

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor!

Pérdida irreparable

¡El Padre Ferrís ha muerto! Y el anuncio de su muerte repercutió, con eco fatídico en esta ciudad y en la dilatada esfera de sus conocimientos y relaciones. ¡El Padre Ferrís ha muerto! Y el tañido de las campanas, anunciador de tan infausta nueva, ha llegado hasta el corazón de los gandienses con acentos de indecible amargura.

¡El Padre Ferrís ha muerto! Y al caer desplomado, por el golpe fatal de la guadaña, ha producido en todos los espíritus conmoción profunda y una sacudida enorme.

Y es que el Padre Ferrís era el hombre providencial, dotado de cualidades excepcionales, enriquecido con el don de gentes y destinado por Dios para la labor incesante, árdua e intensísima de un Apóstolo fecundo en obras maravillosas, de orden religioso y católico social.

De raro talento, de vasta cultura, de corazón magnánimo y generoso, de celo ardiente y de caridad nunca desmentida, poseyó la visión clara de los hombres y de las necesidades de la época presente y se lanzó a empresas heroicas, erizadas de dificultades y de escollos insuperables, con incansable constancia y asombrosa tenacidad. Su espíritu abierto, su carácter expansivo y jovial y su lianeza encantadora, le

grangearon universales simpatías, le pusieron al habla con personas de toda clase y condición, le otorgaron el singular privilegio de corregir deleitando y la rara habilidad de proponer a toda clase de oyentes las verdades más abstrusas del dogma y de la moral católicas, sin salirse jamás de los límites de la más pura ortodoxia ni olvidar los preceptos más rudimentarios de la cortesía y de la discreción.

No pretendo hacer aquí el panegirico del inolvidable Padre Ferrís. Es su figura demasiado grande para que pueda caber en los estrechos moldes de mi menguado entendimiento. Otras plumas más bien cortadas y otros apologistas de justo renombre pintarán seguramente, con los colores más vivos, su celo ardentísimo, su caridad inagotable, sus arrobamientos místicos, sus obras inmortales y su glorioso apostolado.

A mí me incumbe solamente asumir la representación espiritual de mis amados gandienses y dar público testimonio de reconocimiento y gratitud al Padre Ferrís por los desvelos, por los trabajos y por los favores que dispensó, durante largo tiempo, a mi patria querida, teatro principal de sus gloriosas hazañas.

La Compañía de Jesús ha perdido un hijo ilustre; Gandía un bienhechor insigne; la Iglesia Católica un ministro celoso y ejemplar. Pero la Compañía y la Iglesia

y Gandía han ganado un santo en el Cielo y un poderoso defensor ante el trono de Su Divina Majestad.

EL ABAD DE LA COLEGIATA

En la mórt del P. Carlos Ferrís

¿Qué 't passa, Gandía amada,
qué 't passa, que no 't conec?
Tu que eres tan riallera
¿per qué plóres? Lo teu céll,
que per lo blau i apacible
es l' enveja del Orient
¿per qué hui, ab llágrimes tantes,
plóra de dolor també?
I eixa ven de la campana
que tóca a mórt en la Séu
¿per qué al fons del cór arriba
i el pósa trist i suspés?
Tots sospiren, vells i jovers
li més que tots, els pobrets!
i l' aire que se respira
format de dolor pareix...
¿Qué 't passa, Gandía amada,
qué 't passa que no 't conec...?

«Es que ha mórt un sant-me diuen-
«Com es sant, ya está en lo Cél...
«¿S' en recordará en la Glória,
«dels fills qu' en lo mon quedem?»

«¿Com no ha de plorar Gandía,
«si era un San Vicent Ferrer?
«La caritat més heróica
«reblía son cór immens
«i sos amorosos braços
«¿cóm s' obríen als pobrets!
«Be ho saben allá en Fontilles
«i en tot lo mon ho sabem.
«Sa vida de sacrifici
«passá derramant el be
«i sa paraula d' Apóstol
«ja quants ha portat al Cél!
«¿S' en recordará en la Glória
«dels fills qu' en lo mon quedem?»

Adeu, volgut Pare Carlos;
mes no 't dic per sempre adeu.
Tu, que sabs quant te volía,
be 'm pagarás mon voler:
prega a la Vérge pietosa
i al Cór de Jesús ardent,
que quan ma vida s' acabe
te pugua vore en lo Cél...
Adeu, adeu, Pare Carlos,
¡pero no per sempre adeu...!

JOSÉP M.ª CAPSIR



Magnus vocabitur...

Al tomar la pluma para rendir, en nombre y representación de «REVISTA DE GANDIA», justo homenaje de gratitud y de veneración al preclaro fundador de este semanario, R. P. Carlos Ferrís, de la Compañía de Jesús, he de manifestar ingenuamente las trabas con que la emoción, vivamente sentida, embarga mi ánimo.

Ante el cadáver del P. Carlos Ferrís no cabe, ni se da lugar, más que a la admiración y al emotivo silencio.

Fué tan sencillamente grande la figura personal del llorado Jesuita, que no encuadra en el manoseado marco de los elogios póstumos, de que tanto se ufana la vida moderna.

Reza el popular adagio que «no hay hombre grande para su ayuda de cámara»; y la veracidad que encierra este aforismo se nos revela por el hecho de que la convivencia e intimidad con los grandes, según el mundo, descubre la *pequeñez* de la humana miseria.

Muy al contrario acontece con la grandeza del varón de Dios; es ley de la economía divina que al acercarse nuestra consideración a las obras de la gracia y del poder divino, éstas se agranden ante nuestra pequeñez y miseria.

Del P. Ferrís podemos decir, sin temor a la hipérbola, que Dios vinculó en su alma la grandeza de santas empresas, operando en él y por él la gracia y el poder divinos, sin obstáculos de resistencia personal.

De ahí que su figura apostólica se agrandaba a nuestros ojos, a medida que el trato íntimo nos descubría aquella fe intrépida, aquella confianza ilimitada en la paternal y divina Providencia, aquel no arredrarse ante contradicciones, ni desmayar por resultados poco fructuosos.

Dios nos concede y nos ordena aceptar la gloria fecunda de una actividad que Él une a la suya. Hay para el hombre dos cosas, entre otras, que son incomprensibles; su potencia: *Yo lo puedo todo en Aquel que me fortifica*; su impotencia; *Sin Mi, no podéis hacer nada*. En el P. Ferrís la natural impotencia humana desaparece ante la fortaleza que Dios le prestaba; conocedor práctico de la nada de nuestro barro, siempre apoyaba sus empresas en Dios, apareciendo éstas abroqueladas con el sello y carácter de la gloria divina.

Repasado su intervención en las fundaciones de «REVISTA DE GANDIA», de la Caja de Ahorros, de Fontilles, del Monumento al Corazón de Jesús, entre otras, y siempre hallareis el fiel contraste de la mayor gloria de Dios, dando cima a lo gigantesco de la obra.

Los grandes, según el Corazón de Dios, obtienen gloria y éxito aún en este mundo; pero de opuesta manera.

El proceñimiento del éxito es ir con los demás; el procedimiento de la gloria es andar contra los demás. El P. Ferrís rechazando prejuicios, obstáculos y contradicciones, empujaba a los demás hacia la gloria, la gloria de Dios.

Condición absoluta de la gloria es el valor y la grandeza de alma y por ello el que es grande se impone a los hombres en vez de sufrirlas, se impone a sí mismo en vez de sufrirlos y con un mismo esfuerzo ahoga sus propios descorazonamientos y las exteriores resistencias.

Cuando en la ejecución de santas empresas aportábamos nuestros diminutos esfuerzos a las ansias de aquel corazón, grande por su ideal, dos sentimientos parejos experimentábamos: encendíase en nosotros el amor de Dios y sentíamos la conciencia de nuestra nada. Esta es la característica del varón apostólico: grandeza subyugante de innata soberanía.

El P. Ferrís, si nos atenemos al moderno vocabulario, fué un super-hombre, un hombre-cumbre, un hombre-genio; mejor



D. O. M.

Todas las misas que se celebrarán el jueves próximo 30 de los corrientes en las iglesias del Sdo. Corazón de Jesús del Palacio Ducal y en la de San Marcos (Hospital) serán en sufragio del alma de

D. VICENTA DURÁ PONS
DE MAYLÍN

en cumplimiento del segundo año de su fallecimiento

R. I. P. A.

Sus afligidos esposo, hijos y demás familia agradecerán grandemente a sus amigos la asistencia a alguno de los indicados actos.

diremos, en castizo y cristiano lenguaje, que ha sido un varón de Dios sencillamente grande por sus virtudes apostólicas. Como genio fué superior a todas sus empresas, porque su pensamiento y su ideal andaba muy por encima de todas ellas. Como varón de Dios encontraba incompletas sus obras y no cejaba en el santo empeño de mejorarlas y perfeccionarlas, buscando siempre la mayor gloria divina.

Ante los inanimados restos del P. Ferrís ni derramamos lágrimas de humanos sentimientos, ni arrojamos flores de rebuscados elogios; solo cabe en nuestro empujado corazón la legítima emulación de sus virtudes, de su dichosa y santa muerte y de su gloria en el Cielo; y el solemne juramento de perseguir la apostólica labor que él nos legara.

¡Padre y Maestro! «REVISTA DE GANDIA» caminará por las sendas que tu celo le trazara, o no será. Desde la gloria haz fecunda nuestra actuación.

BERNARDO GIL
Gandía

Breve semblanza del P. Carlos Ferrís S. J.

La persona del Padre Carlos Ferrís resalta tanto, y está tan caracterizada; que no nos parece difícil definirla, aunque sí lo es apreciar en todo su valor los rasgos de ella.

Lo primero que resaltaba en este hombre de Dios era su infatigable actividad.

Desde los comienzos de su carrera eclesiástica se distinguió siempre por ella, de suerte que desde el año de Retórica, hasta que se doctoró en sagrada Teología siempre mereció las primeras calificaciones. Y no se crea que esta su intensa actividad fuera sin trabajo y costa suya. Antes fué tanto lo que con ella gastó su salud, que vino a echar sangre por la boca y tuvo que pasar en el campo algunos meses para reponerse.

Pero el celo del joven sacerdote no se arredró con este toque de alarma, sino que se lanzó con todo el brío a los sagrados ministerios. El fué el que introdujo en España el arte de hacer hablar a los mudos, que hasta entonces no se practicaba aún entre nosotros, haciendo que las madres Franciscanas y su celoso capellán el Sr. Fuster lo aprendieran y ejercitaran con tanto empeño, que han logrado especializarse en esta materia. El fué uno de los colaboradores más entusiastas y constantes del P. Antonio Vicent en sus campañas sociales. Él finalmente en misiones y en toda clase de obras de propaganda trabajó tanto, que pronto toda la diócesis de Valencia repetía con admiración y cariño el nombre del sacerdote don Carlos.

En medio de tanta y tan provechosa actividad, sintiose movido por Dios nuestro Señor a dejar el mundo. La causa me la dijo él mismo en cierta ocasión. «Si no

hubiera sido por amor a la obediencia, no habría entrado yo en la Compañía.» ¡Cuanto vale esta razón! ¡Cuanta seguridad y mérito y fecundidad trae la obediencia a las obras de los que trabajan movidos por ella! Y aunque es verdad que puede y debe un seglar y más un sacerdote obrar por obediencia; pero es lo cierto que ni la formación, ni el ambiente se prestan tanto para que practique esta virtud un seglar como un religioso.

Que no extingue la obediencia las iniciativas de un buen religioso, ni las coarta, lo demuestra bien claro la actividad del P. Carlos Ferrís en la religión. En los treinta años que ha pasado en la Compañía, cómo se ha multiplicado y centuplicado el trabajo de este apóstol! Obras suyas han sido, por lo menos en parte, la Caja de Ahorros de Gandía, que a tantos pobrecitos ha librado de las garras de la usura, la REVISTA DE GANDIA, que tantas campañas ha librado en pro del bienestar y de la moralidad de los gandienses, el monumento del Sagrado Corazón de Jesús, que había de ser según las intenciones del P. Ferrís el lazo de unión entre todos los pueblos del Arciprestazgo; y sobre todo, el Sanatorio de Fontilles, obra verdaderamente prodigiosa admiración de propios y extraños; y la revista «Fontilles» tan bellamente escrita y con tanto afán leída en todas las partes del mundo.

Estas eran las obras más salientes, pero no eran solas, ni agotaban con mucho la actividad asombrosa del P. Ferrís. Sin contar las innumerables misiones y tandas de Ejercicios dadas por él en muchas diócesis de España; había que ver su correspondencia, para admirar cuan buscado era en todas partes su consejo, no solo para dirección privada de muchos espíritus, sino para ayudar a la organización y funcionamiento de muchas obras de celo y caridad.

Un hombre de tanto arranque, forzosamente había de ser de genio vehemente. y lo era en efecto. Aún en su lecho de muerte se echaban de ver muchos rasgos de esta resolución y energía. Insinuándole un Padre aquella jaculatoria: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía;» respondió con viveza: «Ja fa temps que lli tinch donat.» Así era, de temple de héroes, el carácter del P. Ferrís, y me parecía verlo retratado aún en las facciones de su cadáver. Y con todo tenía esta energía notabilísimos atenuantes, que le hacían en gran manera agradable. Porque por una parte iba acompañada de una luz especial que le daban su excepcional talento y la gracia de Dios. Sin esta luz, su energía habría sido destructora. Con ella acertaba en la mayor parte de sus rápidas resoluciones. Por otra parte era inagotable su bondad de corazón y su alegría.

¡Cuántas veces le vimos reír y llorar a un mismo tiempo cuando contaba el heroico desprendimiento de personas pobrecitas que le daban dinero para sus empresas!

La alegría de su alma era tanta, que la llevaba a todos los que le trataban con intimidad. Nació de su ilimitada confianza en Dios.

Cuando alguna vez se le ponían reparos en sus empresas, o se mostraba desaliento en otras obras de la gloria de Dios; solía decir: «No conocéis las leyes de la Providencia Divina.» Esta seguridad de que servía a Dios y de que Dios no le faltaría, era causa de su innagotable buen humor. Hasta tal punto, que algunos creían haber notado que su alegría era mayor, cuando eran mayores sus trabajos y tribulaciones. No era alegría grosera, ni molesta para nadie, ni en el fondo ni en la forma. Se reía de sí mismo, de las alabanzas que se le decían o de las dificultades que surgían contra él. Todos se sentían bien a su lado, y así tenía entrada con todos, con los más grandes y con los más pequeños. Viajando en cierta ocasión en una diligencia, iban sus compañeros de viaje ponderando sus tribulaciones, mostrando no estar contentos de lo que nuestro Señor disponía acerca de ellos. En esto el P. Ferrís, que hasta entonces había estado callado dijo en su inimitable valenciano, que no nos atrevemos a reproducir: «Che, vosotroa queréis sin duda que el Cielo os cueste muy barato. A mí me lo harán pagar más caro, y por esto trabajo con todas mis fuerzas.» Y diciendo esto, entabló con aquellas sencillas gentes una animada y alegre conversación, sobre la necesidad y los bienes del padecer por amor de Dios.

Este amor de Dios y en general el espíritu de piedad, era la tercera nota característica del P. Ferrís. Todos recuerdan la grande actividad que desplegó, para que Gandía y toda su comarca se consagrara oficialmente al Corazón Divino, y para perpetuar tal hecho en el hermoso Monumento del mismo Sdo. Corazón. Qué planes e ideales se habría él forjado, sobre aquel Monumento y aquella capillita y aquellos alrededores! Y no se crea que todo esto nacía de un vano propósito de hacer cosas que llamaran la atención. Estaba íntimamente persuadido de que la devoción al Sdo. Corazón de Jesús había de salvar a Gandía, a España y a todo el mundo. Así lo repetía cuantas veces se le contaban noticias alarmantes de lo mucho que trabaja el infierno para perder a las almas. Y al contrario, cuando se le contaban noticias alegres, y alguno mostraba sorpresa y admiración de ellas, mostraba el Padre un ligero enfado, como diciendo: «¿Cómo podía ser de otro modo, estando, como está, de nuestra parte el Corazón de Jesús?»

Esta devoción al Corazón Divino la iba él a beber principalmente en el Sagrario. Cuentan algunos Padres, que han pasado largo tiempo en su compañía, que cuando estaban en el vigor de sus años, era frecuente verle llegar tarde y cansado de alguna expedición apostólica; y pasar inmediatamente largo rato en presencia de Jesús Sacramentado, cuando ya los demás estaban descansando. De aquí nacía aquel santo celo por celebrar con mucha solemnidad la adoración nocturna, y organizar aquellas espléndidas procesiones, acompañando al buen Jesús a su Monumento.

Con esta devoción al Corazón Divino y a Jesús Sacramentado corría parejas la que profesaba a la Sma. Virgen y a los Santos. A San Miguel se le encomendaba todas las mañanas, y a esto atribuía él en gran parte el feliz éxito de sus empresas. A la Sma. Virgen la veneraba con singularísima devoción y ternura. Decía con mucho agradecimiento, que en la fiesta de su Inmaculada Concepción había nacido, en ella había entrado en la Compañía, y en ella esperaba morir. No se cumplió lo postrero; y diciéndole uno de los Padres, mientras estaba luchando con la muerte, que confiase, que había de morir, según su deseo, en el día de la Inmaculada; respondió el Padre con sencilla humildad: «No ho he

mereixent.»

Entre todas las invocaciones de la Santísima Virgen, ninguna le consolaba tanto, como la de «Reina del Corazón de Jesús»

Por esto quiso que fuera venerada bajo este título en el Sanatorio de Fontilles, en el monumento del Sdo. Corazón, y en la novena que para estas sus empresa predilectas hizo componer. Y daba razón de ello, diciendo que este título le recordaba que María tenía en sus manos la llave del Corazón Divino, y podía sacar de Él inagotables tesoros, y que el tenía muy experimentado este valimiento en innumerables favores que la Madre de este Sagrado Corazón le había dispensado.

Quiérase el buen Padre interceder por nosotros para que sepamos como él interesarse en nuestro favor a tan santos valedores y continuar sin descanso las obras que él deja comenzadas.

JOSÉ MUNDÓ S. J.

El P. Carlos Ferrís bienhechor de la sociedad

Dejando para plumas mejor cortadas el escribir el pensamiento biográfico del Padre Carlos Ferrís, nos limitaremos a aportar nuestro modesto homenaje a ese gran concierto de merecidos elogios, que a su memoria, tenemos el deber de dedicar, ante el inmenso hueco que su muerte ha dejado en Gandía y entre los que con él veníamos compartiendo, durante muchos años, la portentosa labor que realizó, obediente a la voz del sabio y siempre llorado Pontífice León XIII: La acción Social Católica; he ahí el lazo que nos unió y nos congregó para defender al obrero, para auxiliarle en sus necesidades, para prestarle apoyo en sus aspiraciones legítimas, para identificarnos con su vida de trabajo, de escaseces, de penurias materiales y morales, elevando su condición, como ciudadano y creyente.

No podemos menos que recordar, en estos tristes momentos, en que la pena y el dolor embargan nuestro corazón, aquellos comienzos de nuestro común esfuerzo, en que el Padre Ferrís nos reunía a unos cuantos seglares (sólo quedamos hoy dos) en un reducido aposento del Palacio del Santo Duque, y allí, después de largo diálogo, nos exponía sus ideas redentoras nacidas y alentadas mirando a lo alto y nos trazaba con aquel lenguaje suyo, tan sencillo como persuasivo, la florida senda, que debíamos seguir, como jornaleros del campo de Dios, para que no sintiéramos turbada nuestra conciencia por los remordimientos que inquietan a los que no han labrado su vida, ni sembrado sus simientes, ni cosechado sus frutos.

Allí, en una de aquellas pequeñas reuniones, tuvo su origen la Caja de Ahorros, Socorros y Monte de Piedad de Gandía; primera de las innumerables obras sociales de carácter benéfico y católico que durante su vida fundó, tan eminente sociólogo.

Dos años hacía (érase el año 1899) en que ese humilde religioso de la Compañía de Jesús, venía estudiando de cerca las miserias de la Sociedad, sintiendo amargamente la aflictiva situación de los pobres colonos de nuestra huerta, víctimas de la más brutal usura y la comprometida del propietario que apenas podía cobrar sus rentas y, trataba de encontrar remedio, sin poderlo conseguir, a pesar de repetidas tentativas; hasta que un día, por cierto feliz y venturoso, sorprendió a los allí reunidos (pues el que esto escribe, no se encontraba en Gandía) con la grata noticia de que tenía ya un remedio, que puesto en práctica curaría aquellos males.

Dicho remedio consistía, en la fundación de una Caja de Ahorros en nuestra Ciudad.

Aceptado tan feliz pensamiento, fué co-

municado por el Padre Carlos Ferrís al eminente sociólogo, D. Antonio Gómez Matoses, fundador de la Caja de Ahorros de Valencia, el cual se encargó y a los pocos meses cumplió su cometido, de redactar los Estatutos de la nueva Caja proyectada.

Aprobados que fueron aquellos, por el Gobierno de S. M. en 22 de Diciembre de 1899, comenzó a funcionar, con 13.000 pesetas, producto de las cuotas de los Patronos.

El resultado satisfactorio de esta obra social ¿quién no lo conoce?

La Caja de Ahorros, Socorros y Monte de Piedad de Gandía, es una de las mejores de España; su importancia es grandísima, su crédito ilimitado y a ella afluyen muchos millones que antes se perdían en las sinuosidades de la disipación y de la indiferencia y que empleados hoy, con arreglo a sus Estatutos, causan un inmenso bien a la sociedad.

Entusiasmado el Padre Ferrís, por el feliz éxito de su obra, dedicó desde entonces a la propaganda y fundación de instituciones sociales, encaminadas a la defensa del débil, al apoyo del desgraciado a la instrucción del ignorante, al socorro del necesitado y a la práctica del bien, en todos sus órdenes y manifestaciones.

Frutos de esta intensa labor, fueron las Cajas de Ahorros de Pego, Alcira, Alberique, Oliva y Ondara, estas dos últimas sucursales de la de Gandía; y otras innumerables instituciones económico-sociales, que inspiradas en los sentimientos de la dulce caridad cristiana, dejó fundadas en la mayoría de los pueblos de las provincias de Levante.

Pero en donde más se destaca la gran figura de este Apostol de la caridad y del bien, es en la fundación de la Leprosaría de San Francisco de Borja de Fontilles, obra humanitaria, de tal magnitud e importancia, que ha sido reputada por los más afamados Leprólogos del extranjero, como la mejor de Europa y por la cual fué preinado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII con la gran Cruz de Beneficencia, insignia que jamás usó en vida, pues tal era su humildad y modestia.

El aspecto social de esta obra será objeto de otro artículo que publicaremos en el número próximo de «Revista de Fontilles» lugar el más apropiado para ello.

Fecunda y digna de eterna veneración, resulta la obra social realizada por el Rdo. P. Carlos Ferrís, prototipo del soldado de Cristo, en la época actual.

Descanse, pues, en paz el ilustre Jesuita valenciano, el virtuoso y celosísimo Apóstol y feliz bienhechor de la sociedad cristiana, el Fundador de «REVISTA DE GANDIA» y del monumento al Sacratísimo Corazón de Jesús, en el montículo de la Pedrera, centro de este Distrito, y reciba de Dios, el premio que merecen sus obras, que por estar inspiradas en aquellos dos preceptos en que se encierra todo el Decálogo «Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo» tanto honran a la Compañía de Jesús y a la Iglesia de Cristo

EDUARDO GRUSTAN
Diputado Provincial

SE VENDE

un piso principal de la casa n.º 2 de la calle Canónigo Morell.

Dará razón: el Sr. Depositario de este Ayuntamiento.

SE ALQUILA

un hermoso piso en la calle del Canónigo, Morell 19 con cinco dormitorios y un salón. Además hay una hermosa terraza con vista al río Serpis.—Para tratar calle Canónigo Morell 19.

Notas biográficas

El R. P. Carlos Ferrís Vila nació el 8 de Diciembre de 1856 en Albal (Valencia).

En su pueblo natal hizo los estudios de las primeras letras, pasando a cursar la carrera eclesiástica en el Seminario de Valencia el año 1869, a la edad de 13 años.

Con notable aprovechamiento estudió Humanidades, Filosofía y Teología, obteniendo siempre las calificaciones de sobresaliente y *meritissimus*.

Terminados sus estudios tomó grados mayores en Sagrada Teología, recibiendo la investidura de Bachiller, Licenciado y Doctor en dicha facultad, con las censuras de *nemine discrepante* en todos los grados.

Ordenado de Presbítero, fué nombrado Beneficiado de la Parroquia de San Esteban de Valencia y poco después la Comisión Provincial de la Diputación de Valencia le eligió Rector de la Casa de la Misericordia. Su paso por este establecimiento de beneficencia fué prodigioso y fecundo en mejoras morales y materiales para los asilados, según testimonio de uno de los Diputados Provinciales de aquella época.

En Valencia dejó indelebles huellas de su celo apostólico, introduciendo la enseñanza de los sordo-mudos y ocupándose en la predicación con fruto admirable por su peculiar e inimitable elocuencia.

En 1823 sintióse llamado por Dios a la Compañía de Jesús y entró en el Noviciado de Gandía, residiendo siempre en este Palacio Ducal. En los 30 años cumplidos de vida religiosa, ha ejercitado un apostolado muy activo y fecundo en toda suerte de ministerios espirituales; misiones ejercicios, cuasmas, etc. etc.

Al calor de este apostolado nacieron incontables congregaciones, obras sociales y de beneficencia.

Casi todos los pueblos de Valencia, Alicante y Castellón han sido teatro de la actividad y celo del P. Ferrís.

Fundó la Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Gandía, Pego y otras poblaciones. Compadecido de los pobres leproso, que yacían abandonados material y espiritualmente, promovió la fundación de ese monumental Sanatorio de Fontilles, siendo su principal sostén. Actualmente se albergan 130 enfermos, y se han convertido aquellos abruptos torrentes en ciudad y jardines deliciosos, con personal técnico que proporcionan a los leproso la asistencia del alma y del cuerpo.

En 1899, fundó este semanario «REVISTA DE GANDIA» que cuenta 25 años de existencia en el palenque de la Prensa.

Para dar noticia del desarrollo de Fontilles, dió primero a la luz pública el boletín titulado «La Lepra» que después en 1916 transformó en la revista mensual «Fontilles», siendo ambas redactadas por él desde su aparición; hoy tiene «Fontilles» grandísima tirada, circulando por toda España y América.

En 1921, por la obra del Sanatorio le fué concedida la Gran Cruz de Beneficencia con distintivo morado y blanco.

Finalmente promovió, además de la Consagración oficial de Gandía y su Distrito al Corazón de Jesús, la gran obra del Monumento y su Capilla que se levanta en la huerta de Gandía.

¡Descanse en paz el fervoroso apóstol del Señor!

SE VENDE

una casa en la calle del Arzobispo Polou, n.º 12;

dará razón D. José Vila, Cerería, calle del Canónigo Morell.

Vinos, jabones y aceites de calidad inmejorable en LA ESPAÑOLA - Camino del Grao.

Características del P. Ferrís

Al P. Ferrís, porque predicaba en valenciano, en las tres provincias del Reino, teniendo algunas personas por un hombre vulgar. Desde que empezó a predicar fué misionero: trabajaba cuanto podía, pero deseaba siempre hacerlo con el mayor provecho para las almas.

Tenía tal acento de firmeza en el decir y tal convicción, que pronto atraía a los oyentes; y dando ejercicios era lo que se llama un maestro.

El P. Ferrís vestía muy modestamente; pero sufría si las ropas de la Iglesia no estaban aseadas.

Parecía que por disponer de poco tiempo para realizar cuantos trabajos acometía, había de tener sus cosas en desorden. Siempre tenía el cuarto barrido por él, y libros y papeles en orden; y las cuartillas de cuanto escribía para la prensa, enviábalas a tiempo.

El P. Ferrís, parecía, que por su carácter propio de buen valenciano y por su nerviosidad había de ser impetuoso. Sin embargo, para obedecer a un superior, disponía de una voluntad, como de una compuerta ante una fuerte corriente.

El P. Ferrís parecía que había de ser adusto para el trato. Esto no obstante, no le pasaba desapercibido ningún rasgo de generosidad de un pobre; y era un enamorado de las hermosas acciones de ternura o caridad de niños inocentes.

También parecía había de tener un carácter dominante; y no acometía ninguna empresa sin antes consultar con su superior, y cuando convenía, con personas seglares sensatas, de reconocido prestigio y discreción, aunque vivieran a mucha distancia de él.

Si se le pedía un consejo al P. Ferrís, a veces se tomaba plazo para contestar.

Parecía que era un desaliñado, por su descuido en el vestir; y era para las cosas de Dios, un hombre muy amante de hacerlas despacio y muy bien.

El P. Ferrís parecía indiferente a muchos encargos; y llevaba nota de todos, y todos le interesaban.

Por su amor al prójimo, será de los hombres que habrán pedido más variadas cosas a Dios, pues siempre llevaba muchos asuntos.

Por pertenecer a una comunidad religiosa, parecía no habían de interesarle muchas cosas de la Nación. El P. Ferrís no podía oír hablar mal de España; era todo un patriota, español de cuerpo entero.

El P. Ferrís tenía una inteligencia clara, buena memoria, mucho ingenio y gran corazón; poseía un celo sin límites para obrar el bien en todos los órdenes, y una constancia para esa clase de trabajos, como no he conocido en todo el litoral desde Murcia hasta Tortosa, a pesar de ocuparme durante cuatro años en esa labor, visitando centenares de poblaciones.

Para dar una idea del amor a sus semejantes por Dios, relataré que cuando fué a Madrid y habló con el Ministro Francos Rodríguez para interesarle en un asunto del Sanatorio de Fontilles, en el calor de la conversación le dijo: «Señor Ministro, soy un hombre de fe; pero si no creyera en nada, haría el comediante para consolar a esos desgraciados leproso y aliviar la situación en que se encuentran.»

El P. Ferrís era hombre de recursos. Cuando el señor Gobernador de Alicante, General Bermúdez de Castro, puso una comunicación diciendo que fuera atado y conducido al Castillo de Alicante, quien se apusiera en Fontilles al ingreso de los leproso, expulsados de allí, que acompañaba la Guardia Civil, el P. Ferrís, después de ser recibidos los leproso, partió para Madrid con objeto de hablar con Pri-



SERVICIO DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE CUBA MEJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz.—Salida de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 6 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 2 y de Montevideo el 3.

LINEA DE NEW YORK CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 26 de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz, el 27 y de Habana el 30 de cada mes con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA Y COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá a Guayaquil, Callao, Mollendo, Africa, Iquique, Antopofogasta, y Valparaíso Salida de Valparaíso el 12 de cada mes regresando por igual ruta hasta la Guayra y de allí a Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el de Valencia el de Alicante el de Cádiz el para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

LINEA DE FILIPINAS.—Siete expediciones anuales; saliendo de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona. Por-Said, Suez, Colombo, Singapur, Manila, Hong-Kong; Shangai, Negasaki, y Kobe, y el regreso desde Kobe, Yokohama, Hong-Kong, Manila, Singapur, Colombo, Suez, Port-Said, Barcelona, Valencia (facultativa), Cartagena (facultativa), Cádiz, Vigo, Coruña y Santander.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecido los especiales de los puertos del Mediterraneo a New York, puertos Cantábrico a New York de cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

Para informes en Valencia **D. MANUEL MANGLANO** (calle del Mar, 55) Teléfono 339, Apartado, núm. 29.

mo de Rivera y volvió de la Corte con un donativo de 15.000 pesetas que el Directorio remitió para el Sanatorio.

No le arredraba nada ni tomaba nunca susto, ni se veía cansado para harcer el bien cuando el Médico Ruano, que se opuso al levantamiento del Sanatorio y consiguió por medio de varios Ayuntamientos se paralizaran las obras, al reanudarse, envió recado dicho médico de que el miércoles siguientes iría a Fontilles con una partida de hombres armados a destrozar las obras. El P. Ferris no se marchó dicho día, por si fuera verdad la amenaza y esperó hasta el domingo por si ese día tuviera más facilidad Ruano de reunir gente.

Y no sigo, por la extensión que tiene ya el artículo.

Estoy seguro de que Dios tiene ya al P. Ferris en la Gloria, que es lo que el Padre deseaba, como premio del trabajo a destajo que el decía habíamos de hacer los mortales en esta vida.

JOAQUIN BALLESTER

DEL NATURAL

Cosas de Santo

Se recibió el siguiente aviso:

«Les mando para los leprositos de Fontilles un cordero. S. de P.»

A su debido tiempo trajeron el animalito con la natural alegría por parte de los agradecidos enfermos del Sanatorio.

El Padre Fundador del mismo sintió comoción de saber quien fuera el generoso donante y la causa que le impulsara a hacer tal limosna.

Y lo supo.

Era el hijo de un modestísimo portero de Barcelona.

En una rifa callejera cupo en suerte al muchacho el mansísimo rumiante e impulsado por nobilísimo sentimiento de compasiva lástima se desprendió del pacífico animal, cediéndolo en favor de los leprositos.

El Fundador de la Leprosaría tuvo la satisfacción de dar personalmente las gra-

cias al virtuoso chico por su caritativa conducta.

Y predicaba un novenario, objeto y motivo del viaje, regresó a la ciudad condal.

En el tren tuvo por compañeros a dos viajantes de comercio que mutuamente y con machacona pesadez hacían propaganda de las mnestras de géneros de las casas que representaban.

Y tras largos razonamientos, repletos de hiperbólicos datos, no lograban convenirse uno al otro.

Y dijo el Padre para su... manteo:

—Veamos si yo *cuelo* a éstos las muestras de mis géneros.

Y les habló de Fontilles, con aquella su peculiar y sublime elocuencia.

Refirió la historieta del corderillo y otras muchas que el que esto escribe, testigo de lo que relata, guarda en cartera.

Entusiasmados los viajantes sacaron las suyos y dieron al Padre sendos billetes de Banco para los pobres enfermos del valle de Laguar,

Al despedirse de sus amigos de viaje, dijoles el Padre muy donosamente:

—Convénzanse, amiguitos, de que he sabido hacer el artículo de mis muestras mucho mejor que ustedes.

Y ello consiste en que yo *represento* una casa y defiendo unos intereses más nobles que los de ustedes.

Como que soyel representante de la casa de la caridad y defiendo los intereses de los leprositos, que son los hijos predilectos de Dios.

El que así hablaba era el virtuosísimo Padre Carlos Ferris de santa vida y ejemplar memoria.

¡Gloria a las almas santas!

JUAN DE VAL

Enfermedad y santa muerte del P. Ferris

Larga y penosísima ha sido la enfermedad con que Dios ha querido probar a su fiel siervo.

Hace más de un año que a juicio de la

ciencia estaba herido de muerte. A pesar de ello ¡cuánto trabajó aún!

Su estómago no admitía cosa alguna. Todo lo que tomaba, aunque fuera poco, le causaba pena indecible. No podía oír mentar la comida. Sentía al probar algo un mareo sólo comparable al que causa el mar cuando hace arrojar las entrañas.

Del 8 al 18 de Octubre, sólo tomó agua clara.

Muchos días antes de morir decía: Dejádme y no me deis nada porque lo que me daís no es de alivio. ¡Cuánto, pues, padecería en un año de enfermedad!

No deseaba curar, sino ir al cielo. Algunas personas vinieron de muy lejos sólo por verle; de Madrid, vino un su amigo, para estar unos minutos con él. Estando con este señor, se le dijo: todos estamos rogando y haciendo novenas por él. Yo también, dijo el visitante. Entonces interrumpió el P. Carlos, en aquel gracejo tan suyo: ¿Qué vols fer empeñarte en apañar un pantaló qu' está molt asgarra't? Deixalo estar.

Cuando se le decía, *sursum corda* y le preguntaban, si quería ir al cielo, decía que sí, pero al preguntarle, si hoy, contestaba: «cuant el nostre Señor mane.» Al repetirle algunas jaculatorias, sobre todo aquella tan popular: Jesús, José, María os, doy el corazón y el alma mía, contestaba con donaire, después de repetirla: «Si ya fá tan de tems, que liu tinc tot entregat al nostre Señor?»

Deliraba a ratos sin tener calentura, y en cierta ocasión, en que parecía que estaba predicando, le dijo un padre: Díganos algo de María Santísima; y el enfermo contestó: «que vos diré, si es tan gran la Mare de Deu, si es tan bona... (y comenzó a lloar), pero entre sollozos dijo: «es tan bona que no la pòden vore, mes qu' els que son bons.»

El P. Ferris no ocultaba decir que confiaba pue el Señor, le haría la gracia de no pasar por el purgatorio, o que estaría poco allí.

Y esto no era en él jactancia, ni orgullo pues nada de esto sentía aquella grande alma.

¿Por qué, pues decía esto el P. Ferris? Dios es padre y Padre que no goza en ver padecer a sus hijos, decía él. Siendo así le diré al Señor: «No aehuso padecer lo que vos queráis y cuanto gustéis; pero que no sea en el purgatorio. De que yo vaya al Purgatorio no habeis de sacar en nada vuestra glorificación; solamente sacareis que yo pene y pague por mis pecados. Hacedmelos pagar, pero en esta vida, así mereceré, con mis padecimientos y después os glorificaré por toda la eternidad.»

No quería si no que Dios fuese más glorificado.

«Creo que no son malos tratos -decía él- los que propongo al Señor y como El es tan considerado con sus hijos, espero que me atenderá.»

Seguramente habrá sido así.

Su agonía fué de más de cinco horas penosísimas; el momento de arrancarse el alma fué terrible.

Denos el Señor su gracia para imitar sus ansias de padecimientos y para andar los pasos que el P. Ferris anduvo y que él enseñó siempre a todos. R. I. P. A.

TAURINAS

Nos complacemos en manifestar que la Empresa de la Plaza de Toros nos ha dado satisfactoria explicación del incidente ocurrido con nuestro redactor, que no fué más que una errónea interpretación de uno de los porteros de la plaza. Lo celebramos.

Para mañana está anunciada la corrida de toros que no se celebró el último domingo por causa de la lluvia. Se lidiarán seis hermo-

sos toros de la ganadería de D. Vicente Martínez que han llamado la atención del público que los ha visto en los corrales. Serán estoqueados por los valientes matadores Martínez Litri y Zurito que tomará la alternativa de manos de Martínez.

Hay gran expectación por ver esta corrida tenemos entendido que de Valencia serán muchos los aficionados que vendrán para admirar la faena del diestro valenciano Martínez y del valiente niño de Huelva Litri.

NOTICIAS

El acto del entierro del R. P. Carlos Ferris S. J. (q. s. g. h.) se celebró el pasado domingo por la tarde por la inseguridad del tiempo en lugar de verificarse por la mañana como estaba anunciado. A pesar del cambio de hora y del gran temporal desencadenado la víspera y que impidió que muchísimos forasteros acudieran a rendir tributo al virtuoso y santo jesuita, el entierro fué gran manifestación de duelo, presidiendo las Autoridades y asistiendo incontable numero de personalidades de Gandía.

REVISTA DE GANDIA ha dedicado el presente número a su buena memoria, como pequeño homenaje a su preclaro fundador.

El próximo sábado día 1.º de Noviembre, será en el Monumento la visita mensual que con fruto, vienen celebrándose todos los meses. Por ser el día 2 víspera del día de almas y por la costumbre de visitar a los cementerios, se adelanta al sábado día 1.º festividad de Todos Santos.

Por disposición del Exmo. Sr. Comandante General de los Somatenes, la fiesta para la bendición y entrega del Estandarte de este Partido, se celebrará el domingo día 16 de próximo Noviembre.

EL PORVENIR DE LOS HIJOS

asegura a los niños y niñas desde su nacimiento a los cinco años y medió para proporcionarles dotes, cuando tomen estado, desde mil a treinta mil pesetas, mediante cuotas anuales verdaderamente insignificantes.

Detalles, D. Ramón Soler, Monjas 5, Gandía

La farmacia de turno desde el 27 Octubre al 2 de Noviembre será la de D. M. de Puig en la Plaza de la Constitución.

DESOCIEDAD

En Totana (Murcia) donde residía falleció el 16 de los corrientes, la respetable y distinguida señora doña Mercedes Aledo, viuda de Navarro a muy avanzada edad.

Fuó la finada dama de relevantes cualidades morales y de exquisita corrección. En Gandía donde vivió largos años contaba con merecidas y numerosas relaciones que sentían su fallecimiento.

A sus hijos D. Salvador nuestro suscriptor y a doña Paulina viuda de Lapeyre y demás familia enviamos nuestro sentido pésame, rogando a nuestros lectores, eleven al Cielo una plegaria por el eterno descanso de su alma. R. I. P. A.

NOTA DE CULTOS

IGLESIA COLEGIAL

Domingo 26. —Dominica XX después de pentecostés.

A las 9 y media Misa Conventual y homilia del Santo Evangelio por el Reverendo Padre Juan Tomás, Rector de las Escuelas Pías.

IGLESIA DEL BEATO

Domingo 26 último día del solemne quinario a San Francisco de Asís, por la V. O. T. de Penitencia con sermón por el R. P. Bernardo Verdú Fransiscano.

IMP. VIUDA DE PÍO LLORET — GANDIA